

11 Eficiencia, o sociabilizar: esa es la cuestión.

Milton Valtierra.

Una vez tuve una experiencia muy extraña con respecto a cómo valorar mis amistades. Al salir de clases, tenía el encargo por parte de mi familia ir a comprar hamburguesas para cenar, cosa que previamente ya había hecho con éxito y sabía que no me tomaría mucho tiempo. Sin embargo, en esa ocasión me quedé platicando agradablemente con unos amigos durante unos minutos, los suficientes para hacerme completar tarde mi encargo. Lo que me pareció fascinante fue el contraste entre ambas experiencias con respecto a la eficiencia de mis tiempos, donde el factor decisivo fue la interacción con amigos.



En otras palabras, lo que noté es que la interacción de amistades hacía que me tomara más tiempo realizar encargos, y que mientras estuviera solo, todo se resolvería en tiempo y forma. A primera vista no parece muy extraño esto, pues, efectivamente, cualquiera podría mencionar que si uno se concentrara de manera absoluta en una tarea e ignorara por completo todo lo demás, esta actividad se completaría a la brevedad.

Sin embargo, esto también es posible ya que la gran mayoría de actividades que realizamos, sobre todo a nivel laboral, son cosas relativamente mecánicas y, por ende, predecibles, en el sentido de ser posible establecer periodos de tiempos para completarlos porque sabemos con precisión qué hacer para terminar éstas.

En cambio, la interacción con las personas no es una dinámica tan lineal, ya que los humanos son capaces de crear, de proponer nuevas ideas, ser espontáneos. Así, es relativamente complicado darles esquemas de tiempo fijos a interacciones con personas, ya que, si bien éstas tampoco son absolutamente aleatorias, tienen un perfil psicológico en base a sus vivencias que delimita su comportamiento, tampoco son exactamente las mismas, ya que su criterio constantemente está cambiando.

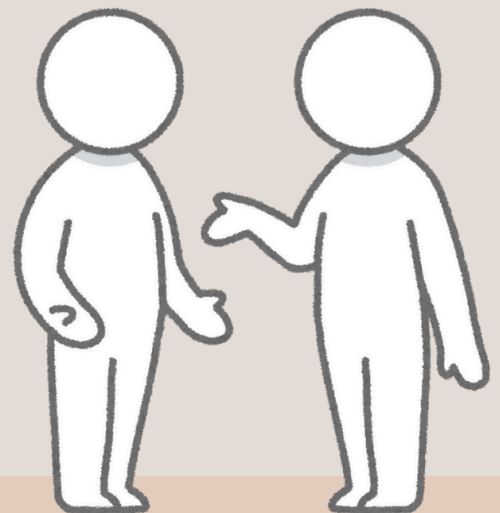


El filósofo Hegel en su texto *"Fenomenología del espíritu"* comenta que es a partir de nuestras experiencias que delimitamos las características de los fenómenos que percibimos. Esto se vuelve un ciclo infinito porque cuando evaluamos un objeto, digamos como ejemplo que vemos un celular, usamos nuestra experiencia previa para determinar qué es ese objeto; pero en el momento en que hacemos esto creamos un nuevo recuerdo, la comparación entre el celular en el presente con lo

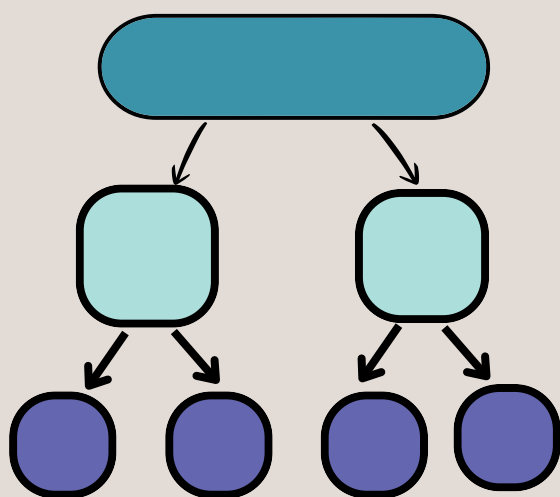
que previamente sabíamos de éste, lo cual al formar parte de nuestras experiencias, genera una nueva expectativa de cómo evaluar ese objeto, y así hasta el infinito. Es por este ciclo constante de comparación de experiencias que este filósofo comenta se desarrolla la experiencia, y el porqué aunque presenciemos un mismo fenómeno muchas veces nunca se va a sentir igual cada experiencia (lo normal es que nos fastidie y aburra más y más, dando evidencia de que en cada ocasión no estamos evaluando la experiencia de la misma forma).

Desde Hegel podemos decir que el medio por el cual nos damos cuenta del mundo, es decir, nuestras experiencias, es también el mismo mundo, el objeto a estudiar y la herramienta para hacer esto son las mismas, por lo que cada nuevo conocimiento que obtenemos sobre un fenómeno altera a este mismo.

Es por esto que la interacción con personas es tan especial, ya que siempre están cambiando por interactuar con las cosas de la realidad, y a causa de esto generan nuevas ideas sobre cómo interactuar con aquéllas. Debido a esto es que luego hemos experimentado que podríamos hablar con una persona indefinidamente, porque con cada idea que se comparte, tanto nosotros como este individuo tiene una nueva perspectiva del mundo, y de ahí surgen más ideas para comentar.



Retomando todo lo dicho, para la máxima eficiencia al desarrollar nuestras tareas, sobre todo cuando éstas son muy mecánicas, lo mejor que podríamos hacer es aislarnos de los demás para completar nuestra actividad a la brevedad. Esto debido a que las labores a las que nos enfrentamos no cambian, siempre son las mismas, y eso ayuda mucho para planear cómo llevarlas a cabo.



En contraste con esto, las personas son criaturas que por su capacidad de adquirir experiencias siempre están evaluando todo de manera diferente, y por ello no es sencillo poder predecirlos o esquematizar la interacción con estos, así como también estimulan nuestra propia perspectiva del mundo y desarrollar nuevos planteamientos. Esto es especialmente cierto con amistades, ya que con éstas tenemos más facilidad para interactuar y un gusto por ello.

Con ello veo que toda actividad que tenga que ver con crear, no es posible de limitarla de manera precisa a horarios; caso contrario cuando realizamos actividades monótonas y repetitivas, donde no se necesita proponer algo y, por ende, se realiza algo inhumano, en el sentido de ser una actividad distante a lo que hace especial a las personas, a saber, la adquisición de experiencias y propuesta de espontáneas novedades.

Así, para interacciones más honestas, lo mejor sería procurar darles la mayor cantidad de tiempo posible, mientras que si buscamos ser eficientes, algo que ahora se nos presenta como contrario a lo humano y a la creatividad, sería mejor concentrarnos, aislarnos y no cambiar nuestras rutinas.